

Tan vasta exposición de su trabajo y dedicación corroboran, una vez más, la necesidad de dedicarles este bien merecido homenaje.

María Carmen Meléndez Gracia
Universidad de Navarra

LÓPEZ, Ignacio-Javier, *Realismo y ficción. «La desheredada» de Galdós y la novela de su tiempo*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, 246 págs.

La obra literaria de Galdós ha tenido en el siglo XX una importante atención crítica. A los trabajos de J. Casaldueño, G. Sobejano y Ch. H. Berkowitz, y otros muchos, que estudiaron en su momento aspectos biográficos y bibliográficos, se han añadido los de J. F. Montesinos, W. T. Pattison, S. Gilman y W. H. Shoemaker, entre otros, que añaden interesantes planteamientos críticos sobre la obra de este escritor. El profesor Ignacio-Javier López nos ofrece un volumen que desarrolla in extenso una hipótesis ya bosquejada en un estudio aparecido en la revista *Hispanic Review*, 56, 1988, 455-481. Efectúa un laborioso análisis de la novelística de fines del siglo XIX a partir de *La desheredada* de Galdós, y presta atención a una novela de Alarcón, *El capitán Veneno*, con el fin de contrastar el tipo de ficción tradicional con el nuevo entendimiento de la obra de arte que supone la citada novela galdosiana —escrita en 1881.

Ofrece un análisis exhaustivo de *La desheredada* considerada como un hito en su producción novelística, análisis que la contempla como unidad resultante de la integración y modificación de distintos motivos literarios compartidos por los escritores del momento. En el prefacio parte de la hipótesis de que cada obra literaria es una obra de arte

«singular»; propone luego dos líneas complementarias para abordar su investigación: de un lado, tomar el texto en tanto producción, no olvidando la compleja relación existente entre el sentido literal y figurado; de otro, tomarlo como lectura o entendimiento. Su postura coincide con la de Paul Bové puesto que ambos tienen presentes los cambios que se producen en la sensibilidad del lector y que conducen siempre a una *tergiversación* [sic] en la comprensión del texto.

En la introducción se desarrolla un principio teórico que ayuda a aproximarse a *La desheredada* desde un punto de vista histórico, considerándola como el resultado de la dialéctica entre tradición y novedad. La obra se ve en su diferencia con la literatura anterior, en cuanto que no se integra mecánicamente en la tradición naturalista previa. Intentó un enorme cambio en la literatura de la década de 1880, según nos consta por la confesión que Galdós hace a G. de los Ríos explicándole que su pretensión es la de “entrar por nuevo camino e inaugurar” su “segunda o tercera manera” de novelar. I. J. L. contrasta *La desheredada* con la novela coetánea. Resulta muy interesante confrontar su punto de vista con el de Clare Robin hacia el desarrollo de la corriente naturalista en España; ambos detallan aspectos estructurales del texto particular que les permite entender a Galdós en su contexto de polémicas ideológicas y literarias. Así llega a ver con claridad cómo los escritores españoles de aquella década se agruparon en torno a él y fue *La desheredada* la que propició una nueva forma de novelar.

El trabajo de I. J. L. plantea el problema tradicional de la relación existente entre literatura y realidad de modo que, frente a la consideración convencional de la obra realista como correspondencia entre la realidad objetiva y la experiencia del escritor, el planteamiento que el autor hace en estas páginas considera el fenómeno literario como un ir de la novela a la realidad, de tal manera que la escritura no la reproduce sino que permite su redescubrimiento. Creo que podemos fundamentar esta idea con la recreación que *La desheredada* hace de los clásicos, con la clara tendencia por recuperar el humorismo tradicional pero sin repetir historias convencionales sino presentando una realidad nueva y mutable. La postura de Eamonn Rodgers, aducida muy acertadamente, como apoyo, subraya con oportunidad aspectos claramente naturalistas en la novela dándoles un enfoque específicamente hispano, que, a

diferencia del zolusco, se basa en la eliminación de las idealizaciones excesivas y de la exageración de lo sórdido. Aquí entraría en juego, a mi entender, la actitud antirromántica del narrador y la inclinación hacia el retrato irónico. En las escenas más terriblemente realistas o en las crudamente naturalistas galdosianas hay siempre una nota de risa.

Esa realidad nueva de la que habla I. J. L., exige una nueva lectura que sea capaz de llegar al contraste entre el espíritu y la materia encarnados en una nueva forma. Este aspecto formal, la lengua literaria, viene analizado en el capítulo II de este volumen. Desde el momento en que la forma convencional pervive en el lector, éste es capaz, lógicamente, de percibir la nueva materia verbal. Es en las páginas 95-102, donde se cuestiona la idea de Wolfgang Iser para quien el texto escrito tan sólo llega a realizarse como obra en la lectura. I. J. L. aborda el estudio del lenguaje literario de Galdós como relación compleja entre el sentido literal y figurado del texto: *La desheredada* aporta la experimentación estética como elemento profundamente renovador frente a la literatura de aquel momento. Pone de manifiesto la necesidad que Galdós sentía de trabajar el lenguaje literario para asimilarlo a la manera de hablar, esto es, a la lengua ordinaria, de la que aquél era netamente diferente. Los enunciados tienen un valor discursivo que se integra gramaticalmente en el contexto argumental y en la lógica interna de la novela, lógica que hace que el diálogo galdosiano parezca reproducir el tono aparentemente afuncional de los diálogos de la vida real.

El análisis lingüístico y estilístico que se lleva a cabo a lo largo de todo el capítulo se centra en varios aspectos: funcionamiento textual del vocabulario —muy especialmente de la adjetivación—, estructura rítmica de los párrafos, construcción figurada del epíteto, introducción brusca de los discursos, uso de comparaciones que se acercan al mundo de lo grotesco, uso cómico de la frase hecha, funcionamiento de los tópicos, y varios otros. Todo lleva a la demostración de que en el intercambio dialógico de *La desheredada*, un interlocutor puede malinterpretar el enunciado del otro, lo que afecta a su propia enunciación, instaurándose así una compleja ambigüedad en relación con el receptor último (el lector). Es lo que Ortega y Gasset denominaba «la diferencia entre sentido y referencia». *La desheredada* aparece

no como un documento o testimonio del siglo XIX, sino como una «significación diferenciada», posee rasgos específicos que atestiguan verdaderamente el cambio estético que percibieron los jóvenes naturalistas contemporáneos.

El mayor interés del estudio reside, sin duda, en el capítulo "Personaje y voz", que estudia la diferencia entre la voz del autor y la de sus personajes, y cómo ésta permite acrecentar la sensación de realidad en la presentación de los mismos. El lenguaje interesa por su valor representativo del mundo en el que se desenvuelve la novela y es, por tanto, manifestación del *estarse haciendo* de los personajes, de la protagonista Isidora en concreto.

I. J. L. utiliza algunas reseñas de Clarín, de hacia 1882, para mostrar que los contemporáneos de Galdós vieron un gran cambio en los personajes novelescos galdosianos. La oposición entre tipos simbólicos y reales fue una constante de la crítica clariniana, según la cual aquellos aparecen en las novelas representativas de la primera época, mientras que estos caracterizan la producción posterior a 1881 y se acercan a la realidad, desaparecidas las lentes deformadoras. Galdós elimina deliberadamente las cualidades simbólicas del personaje hasta entonces acostumbrado en la novela española del siglo XIX. En el análisis de este fenómeno maneja I. J. L. la bibliografía pertinente, desde Clarín y Germán Gullón, para quienes el ente ficticio «se realiza en su propia ficción» (Gullón), con una autonomía que es un paso más en la novela española al cruzar lo que este mismo crítico ha llamado «el umbral de la modernidad», hasta Montesinos y Gilman, quienes defienden no una supervivencia intacta de las cualidades simbólicas del personaje, pero sí un cambio. I. J. L. se inclina por aceptar una clara evolución desde el primer Galdós de tipos o símbolos representativos de distintos estratos sociales —*Doña Perfecta*, por ejemplo—, al Galdós ulterior y a los noventayochistas en general, con personajes singularizados, que poseen interés por sí mismos —éste es el caso de Isidora de *La desheredada*—.

Libro, en fin, valioso para aclarar la profundidad estética de las novelas que representan «la segunda o tercera manera». Por el mismo procedimiento en que el lenguaje literario de *La desheredada* se entiende

como asimilación a la lengua ordinaria, el autor del presente estudio toma la realidad de la novela no como reproducción de la realidad objetiva, sino como incremento de la distancia arte / realidad. Tal distanciamiento estimula la nueva autonomía del personaje; idea claramente recogida en la novela, exactamente en la presentación que se nos hace de Gaitica: "Conocido de todo Madrid, este tipo ha venido a nuestra narración por la propia fuerza de su realidad".

I. J. L. investiga la reorganización del material convencional en *La desheredada* con el propósito de entender la profundidad estética del nuevo personaje novelesco, a través de una rigurosa metodología. Primeramente toma tres ejemplos de momentos diferentes dentro de la narración de la novela, observando el uso de las metáforas, y llegando a la conclusión de que éstas suponen una reacción contra las convenciones, del mismo modo que solicitan del lector una comprensión del propio estilo. Examina luego el estilo indirecto que expresa las voces diferentes del narrador y del personaje, cuya interioridad revela. Especial interés tiene el estudio de la ironía en lo que al personaje se refiere. Esta ironía, a veces cervantina, genera un nuevo personaje —tal es el caso de Isidora—, con una voz distinta.

Sin duda, esta aportación de I. J. L. es suficientemente importante como para considerar este volumen imprescindible para todos los investigadores de la obra de Galdós.

Covadonga Romero
Universidad de Navarra